

Seminario Teológico de Puerto Rico
Extensión del Alliance Theological Seminary
Programa de Maestría en Divinidad
San Juan, Puerto Rico

EXAMEN PARCIAL

Requisito del curso de
Lectura del Nuevo Testamento
NT 503

Profesor: Dr. Julio Aponte Acosta, Profesor Emérito

Doraida Rivera Rivera

30 de marzo de 2023

Pregunta #1

El Canon del Nuevo Testamento surge como consecuencia de la aparición y divulgación de las distintas formas que se utilizaron para dar expresión a la fe de la nueva comunidad llamada iglesia. Defina la palabra Canon y los criterios utilizados para su formación.

La palabra “canon” viene del término *Κανών* (kanon), y es un “vocablo latino de origen griego que suele hacer referencia a un modelo de características perfectas”¹. De acuerdo con Carson y Moo², canon se refiere a “un préstamo lingüístico semítico que al principio significaba ‘caña’ pero que más adelante pasó a significar ‘caña de medir’ y de ahí, ‘regla’, ‘modelo’ o ‘norma’”. Así mismo, el Dr. Aponte sostiene que el canon “es la regla de conducta y fe que se utilizó para dar autenticidad a los escritos bíblicos, comenzando con la figura de Jesús”³.

Lohse⁴ establece que el término se empleó desde el siglo IV “en la Iglesia Antigua con la significación del catálogo en los escritos sagrados, cuya validez se aceptaba en la Iglesia”. De hecho, Carson y Moo⁵ indican que en dicho siglo “el término comenzó a hacer referencia a la lista de libros que constituyen el Antiguo y Nuevo Testamento”. A su vez, establecen que “en nuestro contexto, la palabra ‘canon’ denota la recopilación cerrada de los documentos que constituyen la Escritura autoritativa”.

El Nuevo Testamento se compone de 27 libros que se dividen en: cuatro (4) Evangelios [Mateo, Marcos, Lucas y Juan]; un (1) libro histórico [Hechos]; las cartas paulinas [Epístola a los Romanos, I y II de Corintios, Gálatas, Efesios, Filipenses, I y II de Tesalonicenses, I y II de Timoteo, Tito y Filemón]; otras cartas [Hebreos, Santiago, I y II de Pedro; I, II y III de Juan y Judas], y el libro de revelaciones [Apocalipsis]. Cabe mencionar que hay postulados que establecen que Hebreos es una carta paulina; no obstante, otros sostienen, que al no contar con el inicio que caracteriza las cartas paulinas, no se atribuye su autoría. En definitiva, “hay buenas razones para apoyar la idea de que había un canon (cerrado) de la Escritura que sirvió como modelo para la formación del canon del Nuevo Testamento”⁶.

De acuerdo con Lohse, “hacia finales del siglo II y comienzos del III, la formación del canon del Nuevo Testamento llegó a resultados concretos”⁷. Sin embargo, “los libros como tales estaban necesariamente en circulación desde mucho antes”, ya que “la mayoría de ellos eran reconocidos como autoritativos por toda la Iglesia”⁸.

Según estudiáramos en clase, existen varios criterios para definir la canonicidad del Nuevo Testamento. El Dr. Aponte⁹ puntualizó cuatro (4) de ellos:

¹ <http://definicion.de/canon>

² Carson y Moo, pp 647

³ Aponte, 2023

⁴ Lohse, pp 21

⁵ Carson y Moo, pp 647

⁶ Idem, pp 652

⁷ Lohse, pp 24

⁸ Carson y Moo, pp 658

⁹ Aponte, 2023

1. La inspiración divina- la iglesia reconoce que los escritores recibieron la voz de Dios dentro de su propio contexto, su cultura, el tiempo y las tradiciones, manteniéndose fieles a la revelación dada [2 Tim. 3:16-17].
2. La autenticidad- los libros tenían que haber sido escritos o aprobados por un apóstol. Los personajes bíblicos que se consideraron como autoridad apostólica fueron: Mateo y Juan (discípulos de Jesús), Marcos (ayudante de Pedro), Lucas (discípulos de Pablo) y Pablo, a quien Dios mismo llamó.
3. El contenido de los escritos- considerando que el tema central es la persona y la obra de Jesucristo.
4. El testimonio de la iglesia- es la base de los primeros tres (3) criterios, la iglesia los acoge como regla de conducta y de fe, aceptándolo como Palabra viva de Cristo. De esa manera, se les dio autoridad y legitimidad a sus autores. Ahora Cristo se hace presente a través de los escritos que hablan de Él.

Lohse¹⁰ enumera diversos cánones establecidos que incluyen varios de los libros del Nuevo Testamento, con variaciones. A saber:

1. Ireneo, oriundo de Asia Menor- no incluye 2 Pedro, 3 Juan, Judas, Santiago y Hebreos.
2. Tertuliano, de Occidente- no incluye 2 Pedro, 2 y 3 de Juan y Santiago.
3. Clemente de Alejandría- aparte de los libros ya establecidos, incluye escritos de autores paganos que escribieron en virtud de inspiración divina, libros apócrifos, así como libros de egipcios.

Por otro lado, Carson y Moo aseveran que “la primera lista cerrada en llegar fue la de Marción”, que rechazaba la totalidad del Antiguo Testamento y solo aceptaba una edición muy revisada del Evangelio de Lucas, “que incluía su edición, diez (10) cartas de Pablo, que excluía las Pastorales”¹¹. Puntualizan además que “las cartas de Pablo estaban ya circulando como una colección, y probablemente los cuatro Evangelios canónicos también”¹². Ahora bien, establecen que “no cabe duda de que la obra de Marción y otros herejes estimuló a la Iglesia a publicar listas más exhaustivas y menos idiosincrásicas”¹³.

No obstante, de todos los mencionados, la lista que más se acerca al canon del Nuevo Testamento es el Canon de Muratori, hacia el año 200 d.C. Lohse sostiene que “el criterio mostrado por el Canon de Muratori, era que tuvieran por autor a algún Apóstol: un criterio que no se sigue rígidamente, porque se reconocen también los evangelios escritos por discípulos de los Apóstoles”¹⁴.

Finalmente, Carson y Moo aseguran que “los Evangelios, el Libro de los Hechos, las trece epístolas paulinas, 1 Pedro y 1 Juan fueron universalmente aceptados desde muy temprano; la mayor parte del resto del perfil del canon neotestamentario estaba ya establecido para el tiempo de Eusebio”¹⁵, pero en definitiva, sostienen que “la primera lista, en la que están exclusivamente los veintisiete libros del Nuevo Testamento, es la misma que aparece en una de las cartas festales de Atanasio en 367 dC (sin duda prescriptiva, o meramente descriptiva para la iglesia de Alejandría)”¹⁶.

¹⁰ Lohse, pp 24-29

¹¹ Carson y Moo, pp 653

¹² Idem

¹³ Idem

¹⁴ Lohse, pp 26

¹⁵ Idem, pp 655

¹⁶ Idem

Pregunta #3

Defina la palabra “Evangelio”, describa sus orígenes y el uso del vocablo dentro del contexto bíblico. Incluir la intención/ función del género y las formas utilizadas para expresar ese mensaje de salvación.

La palabra “Evangelio” proviene del vocablo “Evaggelio” (ευαγγέλιο [euangelion]), que significa buenas noticias, buenas nuevas.¹⁷ De acuerdo con Carson y Moo, el término se “usa en el Nuevo Testamento para referirse al mensaje sobre la obra redentora de Dios en Su Hijo”.¹⁸ De hecho, sostienen que los Evangelios son biografías.¹⁹ Sin embargo, Lohse afirma que “la palabra ‘Evangelio’ significa originalmente la recompensa por una buena noticia y luego viene a significar la buena noticia en sí misma”.²⁰

Es importante recalcar que “en el Antiguo Testamento sólo se emplea el verbo ‘evangelizar’ en sentido teológico para designar la noticia gozosa de que Yahvé ha comenzado a reinar [Isaías 52:7]”.²¹ Ya en el Nuevo Testamento, “se afirma que el mensajero de alegrías prometido en la Escritura es Jesús”²².

Según discutido en clase²³, los orígenes del género se remontan a culturas ajenas al registro bíblico. El Dr. Aponte sostiene “que los griegos la utilizaron por primera vez en el siglo III a.C. para describir la recompensa o pago dado por una buena noticia”. Añade además que “el evangelio se convirtió en determinados contextos, mayormente ligados con acontecimientos dentro de un reino: nacimientos, victorias militares, coronación de monarcas y bodas”. Es por eso por lo que se reconoce que el evangelio no es una noticia común y corriente, sino que va más allá de lo cotidiano. Entre sus características están: sobresaliente, relevante, seguridad de un determinado reino, etc. Por otro lado, Carson y Moo sostienen que “los Evangelios eran considerados más bien como la última etapa de una tradición oral continua, que como creaciones literarias conscientes”.²⁴

Dentro del contexto bíblico, el Dr. Aponte²⁵ sostiene que la palabra “Evangelio” aparece por primera vez en el Nuevo Testamento, precisamente en los Evangelios, con el propósito de expresar el evento cristológico [Mc 1:1]. Es por tal motivo que “ahora el evangelio se ve como una nueva forma de escribir la Historia de la Redención”. A esto se refiere que “es la gran noticia de un acontecimiento único que acaba de acontecer, que no tienen paralelo mayor que cualquier proclamado anteriormente”. Por ello se considera que, a partir de ese momento, “solo existe un Evangelio... una sola noticia: que ¡Jesucristo es el Señor!”.²⁶

Tomando esto en cuenta, se puede afirmar que la función o intención del género “Evangelio” es el *Kerygma*, la proclamación.²⁷ De hecho, Lohse sostiene que “cuando se

¹⁷ Aponte, 2023

¹⁸ Carson y Moo, pp 61

¹⁹ Idem, pp 62

²⁰ Lohse, pp 124

²¹ Idem

²² Idem

²³ Aponte, 2023

²⁴ Carson y Moo, pp. 62

²⁵ Aponte, 2023

²⁶ Idem

²⁷ Idem

agruparon bajo el tema principal del evangelio las tradiciones en la que se narraban los sufrimientos de Jesús y sus palabras y acciones, entonces toda la tradición acerca de Jesús quedó sellada con la impronta del kerygma”.²⁸ Esto es importante porque “es necesario proclamar este evento único de que Jesucristo es el Señor”. Por tal motivo, “los evangelistas [Mateo, Marcos, Lucas y Juan], narran los eventos que se dieron en la vida de Jesús tal y como sucedieron”.²⁹

Por lo que se refiere a las formas empleadas para expresar el mensaje de salvación, el Dr. Aponte enumera dos³⁰, que se subdividen en formas literarias que el mismo Jesús utilizó. En primer lugar, el mensaje fue transmitido a través de los dichos de Jesús. Éstos se dividen en:

1. Proféticos- Para los evangelistas, toda la profecía del Antiguo Testamento se cumple en la figura de Jesús. Además, Jesús habló con autoridad propia, sin utilizar la frase conocida por los profetas: “así dice Yahveh”.
2. Dichos sapienciales o de sabiduría- Esto se refiere a dichos éticos que regulan la vida de los súbditos del nuevo Reino.
3. Parábolas- Son las historias sencillas de la vida real y cotidiana, que pretenden enseñar una verdad en cuanto al Reino de Dios.
4. Mandamientos- El propósito de ellos es ofrecer a los cristianos palabras preceptivas pues se espera que no actúen como los paganos, instruyéndoseles en cuanto a cómo se deben hacer las cosas dentro de esa nueva comunidad de fe. De hecho, la iglesia tiene que modelar un nuevo estilo de vida, conforme a los valores del Reino.
5. Palabras alusivas a su misión- son las palabras propias de Jesús, refiriéndose al propósito de su misión.

En segundo lugar, el Dr. Aponte³¹ enumera tres (3) hechos de Jesús que fueron el motivo de esparcir el mensaje. Estos se dividen en:

1. La historia de la pasión y muerte de Jesús- Los evangelistas narran con lujo de detalles los sucesos en torno a la cruz desde diferentes perspectivas, teniendo todos por conclusión que “Jesucristo es el Señor”.
2. La historia de los milagros realizados por Jesús- resaltando el poder sobrenatural de Cristo y su autoridad sobre la naturaleza, las enfermedades y los demonios.
3. Historias sobre Cristo mismo- en los cuales se resalta la importancia de la aparición del Jesús histórico, y el cómo Dios se manifiesta en carne, su crecimiento y autoconciencia. Entre ellos se encuentran los relatos sobre el nacimiento, su infancia, el bautismo y su unción para el ministerio, así como los relatos de la transfiguración y su divinidad, entre otros.

En conclusión, Lohse declara lo siguiente:

“En el siglo II se operó un cambio en la manera de expresarse, ya que Justino, Ireneo y otros no sólo hablaban del único evangelio, sino que también llamaban evangelios a los escritos que informaban a cerca de la predicación, pasión y resurrección de Jesús, de suerte que desde entonces se empezó a hablar de cuatro Evangelios. Y con ello se empleó el concepto de ‘evangelio’ para designar a los cuatro libros recibidos en el canon, como testimonios que son de la historia de Jesús”.³²

²⁸ Lohse, pp. 125

²⁹ Aponte, 2023

³⁰ Idem

³¹ Idem

³² Lohse, pp 127

Pregunta #4

El evangelio de Marcos fue escrito a una comunidad de cristianos que son perseguidos, así como a una comunidad de judíos helénicos. Tomado esto en consideración, establezca el porqué del énfasis de Marcos en ubicar todo el ministerio de Jesús en Galilea y cuál es el propósito de su evangelio.

“Marcos fue el creador de una nueva forma literaria: el Evangelio”³³, creando un precedente al ser el primer evangelio en escribirse, entre los años 66 y 70 d.C., aunque Lohse³⁴ lo ubica específicamente a fines del año 69 d.C. Según Carson y Moo, el Evangelio de Marcos no ha sido valorado por muchos siglos, ya que “para la Iglesia primitiva, Mateo se convirtió en el evangelio más importante, siendo Marcos considerado como un simple extracto de Mateo”³⁵. Sostiene además que no fue hasta el siglo XIX, que Marcos vino a colocarse en un lugar prominente. De hecho, H. J. Holtzmann considera que “la sencillez estilística y la relativa escasez de adornos teológicos, son una evidencia de que se trataba de un relato de la vida de Jesús anterior al de los otros Evangelios”³⁶.

En reciente conferencia con el Dr. Julio Aponte, se nos informó que Marcos enmarcó el ministerio de Jesús en dos grandes escenarios: Galilea [Mc 1-10] y Jerusalén [Mc 11-16]. De acuerdo con el Dr. Aponte, “la clave para establecer el lugar del ministerio de Jesús [en Galilea], es comprender el propósito del Evangelio”³⁷. De hecho, Willi Marxen llegó a la conclusión de que “Marcos quería preparar a los cristianos para la inminente *parusía* de Jesús en Galilea”, centrando su ministerio allí “como el lugar en el que Jesús se encuentra con sus discípulos, a expensas de la ciudad de Jerusalén, donde Jesús es rechazado y asesinado”³⁸.

Por su parte, sostiene el Dr. Aponte que es en Galilea donde Jesús inicia su ministerio [Mc 1:9, 14], dónde selecciona a los que son sus discípulos [Mc 1:16-19], de dónde provienen sus primeros seguidores [Mc 1: 21-28], dónde anuncia su pasión [Mc 8:27, 31; 9:30] y dónde se reúne con los apóstoles luego de la resurrección [Mc 16:6-7]³⁹. A su vez, Carson y Moo añaden otros eventos importantes que Marcos resalta, precisamente en esa región. Entre ellos: que Jesús hizo su entrada a Galilea “proclamando las buenas nuevas de que el tiempo del cumplimiento había llegado y que el reino se había acercado”⁴⁰ [Mc 1:14-15], entre otros eventos de suma importancia. Conforme a ello, Marxen sostiene en su revolucionario estudio de Marcos, que para el evangelista, “Galilea fue el lugar de la revelación y que las referencias a que Jesús iba ‘delante de los discípulos a Galilea’ [Mc 14:28; 16:7], era un llamamiento a todos los cristianos a reunirse en Galilea y allí esperar el regreso de Cristo”⁴¹.

Para Carson y Moo, el propósito principal de Marcos fue “escribir su Evangelio pensando en un grupo de cristianos gentiles, probablemente en Roma”, recopilando “las

³³ Carson y Moo, pp 137

³⁴ Lohse, pp 146

³⁵ Carson y Moo, pp 135

³⁶ Idem

³⁷ Aponte, 2023

³⁸ Carson y Moo, 129

³⁹ Aponte, 2023

⁴⁰ Carson y Moo, pp 115

⁴¹ Idem, pp 124

enseñanzas de Pedro para aquellos que habían oído al gran apóstol predicar”⁴² en dicha ciudad. Así mismo sostienen que Marcos “apenas incluye comentarios propios, y no dice nada en cuanto al propósito, ni en cuanto a sus destinatarios”. Añaden, además, que se sabe que fue escrito para gentiles por la “gran cantidad de latinismos que hay en este Evangelio, que sugieren que fue escrito teniendo en mente a oyentes romanos”. A su vez, Lohse, subraya que “Marcos no sólo pretende con su libro transmitir la tradición de Jesús que ha llegado hasta él, sino que trata de dirigir un determinado *mensaje*, el evangelio de Jesús, el Cristo”⁴³.

No obstante, el evangelista orienta la actividad terrena de Jesús hacia el “*kerigma* de la cruz y de la resurrección mediante una mesianidad oculta”⁴⁴. Con el fin de “mantener oculto ante los líderes religiosos su verdadera identidad como el Mesías esperado”⁴⁵, W. Wrede sostiene que “Marcos fue quien inventó las órdenes que Jesús daba para que no se develara su verdadera identidad, y lo hizo para explicar por qué Jesús no fue reconocido como el Mesías mientras estuvo en esta tierra”⁴⁶.

De acuerdo con Carson y Moo, “el propósito de Marcos es claramente cristológico: Jesús es el Hijo de Dios y es el Siervo sufriente, así que solo podremos entender su persona si no dejamos a un lado el aspecto del sufrimiento”. Con relación a ello, Aponte sostiene que “Marcos quiere dejar establecido que Cristo fue un Mesías de sufrimiento y de cruz, no de poder y de sabiduría humana”⁴⁷. Es por tal motivo que Marcos inicia su evangelio anunciando que Jesucristo es el Hijo de Dios [Mc 1:1], y puntualiza las palabras expresadas por el centurión frente a la cruz, cuando declaró: “Verdaderamente, este hombre era Hijo de Dios” [Mc 15:39], al momento en que Jesús expiró.

Habría que decir también que “otro tema central de Marcos es el discipulado”. Sostienen Carson y Moo, que “los doce tienen un papel prominente en este Evangelio, y en general sirven como modelo para los discípulos a los que Marcos dirige este Evangelio”⁴⁸. Cabe resaltar, que Marcos no es sólo para los gentiles de su época, sino del tiempo actual. A fin de establecer una comparación, los autores reconocen lo siguiente:

“Puede que Marcos quiera contrastar de forma implícita la situación de aquellos doce, que seguían a Jesús antes de su muerte y resurrección, con la situación de los cristianos en los tiempos de Marcos: estos últimos siguen a Jesús con la ayuda del poder de la nueva era de Salvación, la era que Jesús inició al morir y resucitar de entre los muertos”.⁴⁹

⁴² Carson y Moo, pp 128

⁴³ Lohse, pp 142

⁴⁴ Idem

⁴⁵ Aponte, 2023

⁴⁶ Carson y Moo, pp 135

⁴⁷ Aponte, 2023

⁴⁸ Carson y Moo, pp 138

⁴⁹ Idem, pp 139

Referencias:

Aponte, Julio. Conferencias clases de NT 503, de jueves, enero a marzo, 2023.

"Canon - Definicion.De." *Definición.De*. Accesado el 23 de marzo de 2023.
<https://definicion.de/canon>.

Carson, David A. y Moo, Douglas J. Una Introducción al Nuevo Testamento. Zondervan. Grand Rapids, Michigan, 2008. ISBN 978-84-8267-544-2

Lohse, Edward. Introducción al Nuevo Testamento. Ediciones Cristiandad. Madrid, 1975. ISBN 8470573918.